

—Iré al encuentro de la reina —dijo Alicia, porque aunque hablar con una rosa tenía su interés, le pareció que más le traería conversar con una auténtica reina.

—Así no lo lograrás nunca —le señaló la rosa—. Te aconsejaría que intentases andar en dirección contraria a ella.

Esto le pareció a Alicia una verdadera tontería; de manera que, sin dignarse a responder, se dirigió hacia la reina. Pero, no bien lo hubo hecho, y con gran sorpresa por su parte, la perdió de vista y se encontró caminando hacia una casa.

Con no poca irritación, deshizo el camino recorrido y, después de buscar a la reina por todas partes, se propuso seguir el consejo de la rosa, caminando en dirección contraria. Esto le dio un resultado excelente, pues apenas hubo intentado alejarse durante cosa de un minuto, se encontró cara a cara con la reina.